

FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, José Lorenzo. *Ermitas y cofradías. Religiosidad local en Sayago, Aliste y Alba (Zamora) durante la Edad Moderna*, editado en Zamora el año 2020 por el Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”.

Este libro es un fruto maduro de una temática a la que el autor ha dedicado tiempo, alma e investigación archivística, al estar comprometido con la defensa activa del patrimonio cultural, material e inmaterial.

La primera virtualidad de este libro es la existencia en el siglo XXI de cofradías, ermitas, huilladeros, así como la celebración de Vía Crucis y romerías. Todo ello forma parte del paisaje y de la experiencia común de los lugareños de ayer y de hoy.

La originalidad de este estudio radica en su objetivo de conocer cómo llegó la reforma tridentina a unos territorios de frontera, con administraciones eclesiásticas distintas y unas jurisdicciones señoriales diversas, entre las que se encuentran grandes concejos de realengo, dominios solariegos, órdenes militares y señoríos episcopales.

El marco espacial de este estudio comprende el partido de Sayago —que incluye las vicarías de Fermoselle, Fresno de Sayago y Villadepera—, y las comarcas naturales de Alba y Aliste —Vicarías de Alba y Aliste—. Desde la Edad Media los territorios de Sanabria, Aliste y Sayago ocuparon un espacio, en principio, marginal y, posteriormente, de frontera respecto a los poderes centrales de las monarquías leonesa y portuguesa.

En este libro se constata cómo el tono de la vida no estaba rodeado de tanta sacralidad y el respeto absoluto a la autoridad eclesiástica era un tópico, así lo testimonia la falta de cumplimiento de los mandatos episcopales. Los obispos reiteraban las correcciones a vicios e irreverencias después de sus visitas pastorales evidenciando su fracaso. Aquí tenemos otra virtualidad del estudio: qué grado de permeabilidad alcanzaron las directrices institucionales superiores frente a las prácticas de la cultura popular.

En nuestra realidad, lo cultural ha arrinconado a lo cuitual, y unido a esto, la relevancia social de estas instituciones y su problemática actual conduce al historiador a reconstruir como funcionaron en el pasado.

En los siglos de este estudio, los naturales reconocieron en las cofradías elementos de cohesión social, dotados de entidad jurídica, con “prácticas benéfico-asistenciales, incluso crediticia” con recintos de culto propio; sus ermitas, ubicadas en los límites del territorio parroquial, como dice José Lorenzo “eran el polo opuesto al universo de la parroquia con una religiosidad no institucionalizada ni jerarquizada”.

La mayor aportación de este estudio es poder comparar territorios con jurisdicciones eclesiásticas y civiles distintas. En las Vicarías el patronato laical, donde el señor territorial tenía el derecho de patronato y derechos sobre los diezmos fue irresponsable en el mantenimiento de las capillas mayores de las iglesias. En Sayago, los arreglos se sufragaban con los diezmos de las fábricas favoreciendo así una mejor conservación. Respecto al número de cofradías y ermitas, Sayago tuvo más y mejor dotadas que el territorio de las Vicarías. Y finalmente la autoridad y control eclesiástico de las Vicarías fue más relajado manteniéndose “mayores comportamientos heterodoxos, con la ayuda inestimable de los párrocos”.

Todos los investigadores reconstruyen el pasado desde su realidad presente. Por ello, la riqueza de los estudios de José Lorenzo se basa no sólo en su capacidad investigadora en los archivos sino en su conocimiento directo y vivencia de las tradiciones en sus manifestaciones actuales.

Cuando estoy elaborando esta reseña, José Lorenzo ya no está tristemente entre nosotros. Debemos subrayar que el objetivo de sus investigaciones se centró siempre en divulgar al conjunto de la sociedad —y no sólo al mundo académico— la reconstrucción histórica de las romerías y sus ermitas, las cofradías y las parroquias, etc.; y, sobre todo, interpretar qué significado alcanzaron

para aquellos lugareños, para que sean comprendidas por los actuales. Es justo reconocer que su vida fue un testimonio de coherencia y la vivencia de una vocación: la investigación histórica.

José Carlos de Lera Maíllo
Centro de la UNED de Zamora